

Sala de conciertos

Escribe: Simón Galindo M.

JUNIO

De las cuatro audiciones propuestas al público durante este mes, tres fueron de artistas extranjeros; todas correspondieron sobradamente al gusto y deseo de los oyentes y destacaron, a su vez, la finalidad de difusión artística que la biblioteca se propone al dedicar la Sala de Conciertos al servicio del arte.

Primeramente, el día 6, se presentó el Quinteto de Vientos del Mozarteum Argentino, con Alfredo Ianelli, Pedro di Gregorio, Mariano Frogioni, Domingo Zullo y Pedro Chiambaretta: flauta, oboe, clarinete, trompa y fagot, respectivamente. En orden de programa escuchamos el Divertimento K.213 de Mozart, que originalmente es sexteto; Música de Primavera, obra relativamente reciente, de 1952, de Washington Castro, y la Pastoral Op. 14 de Gabriel Pierné, de factura neorromántica y primorosamente concebida; una Sonata para flauta, oboe y fagot de A. Vivaldi y el Quinteto Op. 71 de L. van Beethoven. Los integrantes, todos de una sólida y amplia trayectoria musical, como miembros sobresalientes que son de la Orquesta Sinfónica Nacional, dieron prueba de alta capacidad individual y de una certera orientación a lo que debe ser el trabajo de equipo; crearon el conjunto en 1963, y desde entonces han recorrido los más importantes teatros y salas de música de su país, llevando su actividad a los países vecinos, y en dos giras distintas hasta Europa. Desde 1967 actúa el conjunto bajo el patrocinio del Mozarteum Argentino, cuyo nombre adoptaron y en el que se proponen difundir la música argentina y de América en los centros artísticos y musicales del país y del extranjero.

El joven guitarrista griego, George Sakellariou, ofreció un recital el día 11; graduado en 1962 en el Helenikou Odeon de Atenas con el Primer Premio, se trasladó a los Estados Unidos con el fin de continuar allí sus estudios universitarios; en 1964 estudió con el maestro Andrés Segovia en los cursos de "Master" que el célebre Maestro dictó en la Universidad de California, en Berkeley; desde entonces, hasta 1967, Sakellariou trabajó como profesor de guitarra en el Conservatorio de San Francisco.

Actualmente es profesor en el Conservatorio de la Universidad de Antioquia y en el Instituto de Bellas Artes de Medellín. En Canadá y California, donde se ha presentado como intérprete, ha sido objeto de significativos elogios por parte de la crítica; refinado dentro de un gran equilibrio, ejecuta con maestría y regia musicalidad, condiciones que lo colocan en prominente lugar entre los intérpretes contemporáneos de la guitarra. Dos trozos de Frescobaldi, una Gavota de A. Scarlatti, Gavota, Siciliana y Allemende de J. S. Bach, Diez Variaciones de M. Ponce, Recuerdos de la Alhambra de Tarrega, la Majá de Goya de Granados y Cinco Piezas de H. Villa Lobos fueron las obras incluidas en el variado programa que deleitó verdaderamente a los oyentes.

Esther Oleinikoff, pianista, fue la sorpresa del día 19. Sin grandes anuncios publicitarios, se hizo sentir como gran artista internacional, aparte de su origen eslavo y nacionalidad argentina; no estaban presentes en la sala nuestros pianistas que hacen del público en tales ocasiones una especie de riguroso jurado, quizá porque el nombre de la pianista no era de cartelera corriente, pero el público, frío en un principio, terminó por manifestarse convencido de que estaba frente a una intérprete segura de una técnica y virtuosismo excepcionales. Obras tales como la Balada en Fa Mayor y el Impromptu N^o 4 de Chopin, la Kreisleriana Op. 16 de Schumann, Miroirs de Ravel y la espectacular Petrushka de Stravinsky fueron una sola lección de técnica interpretativa.

Cursó la artista sus primeros estudios en el Conservatorio Nacional de Buenos Aires, donde obtuvo su primer premio; posteriormente tomó clases con el maestro Rodolfo Caracciolo, y becada en París por el Mozarteum Argentino, se reveló como "una de las más grandes artistas del piano", de brillante temperamento e innata técnica; la crítica francesa no ahorró elogios para ella y le aplicó la expresión que en 1837 se pronunció de Chopin: "no golpea las teclas, sino que las acaricia".

Como último recital del mes en la sala, tuvo lugar la presentación de nuestro conocido Conjunto de Vientos de Bogotá, integrado por Oscar Alvarez, flauta; Theo Hautkappe, oboe; Jairo Peña, clarinete; Efraín Zambrano, trompa, y Siegfried Miklin, fagot; los cinco, miembros representantes de la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Creado el conjunto en 1954, ha estado vinculado desde dicha época a la vida artística del país, cuyas salas de conciertos se han abierto ante los éxitos del grupo, cuyo repertorio abarca obras de numerosos y variados autores y épocas, sin olvidar en él una considerable cantidad de compositores colombianos.

El Quinteto en Si Bemol Op. 56 de F. Danzi, el Divertimento N^o 14 de Mozart, la Egloga Incaica de A. M. Valencia, la Chimenea del Rey René de D. Milhaud y el Quinteto Op. 24 de K. Schiske fueron los títulos que comprendió el programa de este recital, excelente por su interpretación.